# MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, amigos. El Señor nos ha reunido de nuevo. Y nos invita a vivir bien la Misa.

Nosotros estamos aquí dispuestos a seguir recorriendo el camino de la cuaresma, que nos lleva a la Pascua de Jesús.

Nuestra vida es un camino lleno de pruebas y de dificultades. Pero no estamos solos. Junto a nosotros camina un guía estupendo, Jesucristo. Él pasó por las pruebas, incluso la de la muerte, y las superó todas. Él vive para siempre pendiente de nosotros.

Celebramos hoy el Día del Seminario, este año bajo el lema: “El Seminario, misión de todos”. Vamos a pedir por los seminaristas y por las vocaciones al sacerdocio. La Colecta será para el sostenimiento de nuestro Seminario diocesano.

#  [Acto penitencial]

1. Perdónanos, Señor, nuestro amigo, si hemos pensado sólo en nosotros mismos sin acordarnos de tus palabras. Señor, ten piedad.

2. Perdónanos, Señor, nuestro hermano, si a veces no hemos estado dispuestos a pedir perdón y a perdonar. Cristo, ten piedad.

3. Perdónanos, Señor, nuestro maestro, si nos hemos avergonzado de decir o hacer lo que tú nos enseñas. Señor, ten piedad.

# MONICIONES SOBRE LAS LECTURAS

## Primera Lectura.

En la primera lectura escuchamos cómo Abrahán se fió de Dios. Y Dios hizo un pacto de amistad con él, una alianza. Le prometió numerosa descendencia y una tierra.

## Segunda Lectura.

San Pablo escribe a los cristianos de la comunidad de Filipos. Les pide que se fijen en él, que procura ser un imitador de Cristo. Jesucristo es el modelo auténtico y decisivo.

## Evangelio.

En el evangelio escucharemos el relato de la transfiguración de Jesús. Dios padre quiso confirmar a sus discípulos que Jesús es el Hijo de Dios; y también que su camino, aunque pase por la cruz, es el camino de la gloria.

# ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

Unidos a Jesucristo presentamos al Padre nuestras peticiones. Respondemos diciendo: **Señor, escucha y ten piedad**.

#### Lector:

1. Que todos en tu Iglesia sigamos las huellas de Jesús, y lleguemos, a través de la cruz a la luz, a través del amor sacrificado a la gloria. Oremos.

2. Que el Papa Francisco, nuestros obispos y sacerdotes sean servidores de sus hermanos y nos confirmen en la fe, en la esperanza y en la caridad. Oremos.

3. Que todas las personas que colaboran con el Seminario puedan ver que las semillas de las vocaciones sacerdotales crecen y dan fruto. Oremos.

4. Que los enfermos y todos los que sufren encuentren consuelo y esperanza en el Evangelio, y reciban ayuda de los que somos cristianos. Oremos.

5. Que nuestras familias vivan unidas y que en las dificultades se apoyen en la firmeza del amor y de la palabra de Jesucristo. Oremos.

6. Que en esta cuaresma miremos mucho a Jesús, entregado por amor a nosotros, para que aprendamos de él y le correspondamos. Oremos.

Sacerdote:

Padre, que tanto nos amas, acoge nuestras oraciones y haznos escuchar siempre a Jesucristo, tu Hijo amado. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

# LECTURA-ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Jesús, amigo bueno,

en ti se unen el cielo y la tierra.

Tú eres el Hijo de Dios, el escogido.

Tú eres el amado del Padre.

Tú brillas de gloria.

Despiértame, para que te vea real en mi vida.

Enséñame a rezar, para encontrarte y escucharte.

Y al orar me uniré a ti, y cambiará el aspecto de mi persona.

Porque tú estarás haciendo mi vida más bella.

Hazme sentir lo mismo que tus apóstoles en el monte Tabor, para que luego te siga cuando subes al Calvario.

Dame tu luz, para que encuentre el buen camino.

Dame tu amistad, para que sea fiel cuando me canse de hacer el bien.

Gracias, Señor, por la fe y la esperanza que nos das.

Con María, madre tuya y madre nuestra. Amén.

#### -- o bien --

Señor, que bien se está aquí a tu lado.

Este es nuestro Tabor, en el que estás con nosotros al celebrar la Eucaristía.

Cuando estamos contigo a solas, cuando hacemos silencio, cuando nos ponemos a tu escucha nos ocurre lo mismo que a Pedro, a Santiago y a Juan, que nos cambias del todo, sentimos que nuestra vida se transfigura porque tú nos pones en contacto con lo mejor de nosotros mismos.

Tú nos descansas del trajín cotidiano, nos perdonas y nos impulsas a perdonar, nos reconcilias con nosotros mismos, nos rectificas y nos acompañas a bajar de nuevo a la vida.

Nos dices que como a Ti, la cruz nos espera. Que hemos de salir de nuestro adormecimiento y bienestar. Que seguirte es duro, pero al final del camino, Tú nos esperas glorioso y resucitado. Así, de esa manera, podremos con todo.

Gracias, Señor, por la fe y la esperanza que nos das.

ORACIÓN DÍA DEL SEMINARIO 2019

Padre Santo, Tú has querido que el misterio de salvación que realizó tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, fuera prolongado en hombres configurados con su sacerdocio. Haz que en toda la Iglesia se despierte el deseo de que muchos sean llamados a tu servicio. Que los sacerdotes sean ejemplo por una vida santa. Que la vida consagrada sea testigo de tu inefable amor. Que las familias sean escuela de discernimiento. Padre, haz de tu Iglesia un seno fecundo por la acción del Espíritu Santo en el que muchos escuchen tu llamada al sacerdocio. Que nuestros seminarios sean lugares de encuentro y comunión en el corazón de la Iglesia para la formación de pastores según tu corazón. Amén.

# AVISOS

**CUARESMA**

# —Primera lectura:

[Monición:***En la primera lectura escuchamos cómo Abrahán se fió de Dios. Y Dios hizo un pacto de amistad con él, una alianza. Le prometió numerosa descendencia y una tierra.***

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».

Y añadió: «Así será tu descendencia.»

Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia.

Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».

Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?»

Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tus descendientes le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates.»

Palabra de Dios

**—Salmo responsorial 26**

#### Estribillo (R/.):

**El Señor es mi luz y mi salvación.**

####  Estrofas:

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R/.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» Tu rostro buscaré, Señor. R/.

No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

# — Segunda lectura:

[Monición:

***San Pablo escribe a los cristianos de la comunidad de Filipos. Les pide que se fijen en él, que procura ser un imitador de Cristo. Jesucristo es el modelo auténtico y decisivo.***

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Palabra de Dios

# — Versículo antes del evangelio:

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo, el amado; escuchadle.

# — Evangelio:

 [Monición:

***En el evangelio escucharemos el relato de la transfiguración de Jesús. Dios padre quiso confirmar a sus discípulos que Jesús es el Hijo de Dios; y también que su camino, aunque pase por la cruz, es el camino de la gloria.***

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 28b‑36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras éstos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!». Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.

Y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo.»

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor